

La apertura del tercer género



Foto Neil Rivas

Muxes

Mientras que el mundo actual divide a la humanidad entre hombres y mujeres, antiguas civilizaciones, como La Zapoteca, muestran mayor apertura en cuanto a la diversidad sexual. Sin tabúes ni complejos históricos, este pueblo indígena alberga un tercer género como parte de su desarrollo cultural: los muxes.

POR: **Gabriel Acosta**

Juchitán es una ciudad que se encuentra al sureste del estado mexicano de Oaxaca y es una de las regiones más importantes del Istmo de Tehuantepec. La mayor parte de su población es zapoteca, una de las más grandes culturas de

Mesoamérica. Uno de los rasgos más peculiares de esta civilización es que, a diferencia de otras culturas contemporáneas, la homosexualidad en los hombres no es un tema de marginación social ni de estigma. Al contrario, la actitud de los zapotecas ante el afeminamiento y el travestismo es de respeto e inclusión, en contraste con el panorama en el resto de México.

EL TERCER GÉNERO: NI HOMBRES NI MUJERES

Los muxes (“mushes”), en términos generales, son hombres homosexuales vestidos de mujeres, que tienen una preferencia hacia los hombres heterosexuales; aunque su identidad es más profunda que eso. Además de su sexualidad, los muxes cumplen roles sociales que normalmente son propios de las mujeres y gozan de prestigio en la comunidad.

Los zapotecas, desde la época prehispánica, aceptan a los muxes como parte de un tercer género distinto a los hombres y las mujeres. No los consideran ni mejores ni peores, solamente diferentes. El término ‘muxe’ nace de la palabra española